


El pueblo libre como anulación de lo trágico en Goethe

MIGUEL SALMERÓN INFANTE

§1. El concepto de pueblo en Goethe

NTES DE HERDER EL CONCEPTO DE PUEBLO tenía varias acepciones: la constitucional como comunidad política (*populus* en latín), la teológica (pueblo elegido), la militar (tropas) y la geográfica (población). El profundo cambio aportado por Herder consistió en entender al pueblo como una identidad colectiva basada en una lengua, una historia y un carácter nacionales (Bahr 2000, p. 127).

En este sentido Goethe valoró la importancia del concepto herderiano de poesía popular. En *Sobre mi vida. Poesía y verdad* afirma que Herder le hizo entender «que el arte poético es un don del mundo y de los pueblos, no la herencia privada de unos cuantos hombres refinadamente formados» (Goethe 1889c, p. 313). Sin embargo, Goethe solo aceptó algunos aspectos de la definición de su amigo de juventud. Él no tenía un concepto étnico¹ de pueblo, sino sociológico. El pueblo lo constituían las clases populares bajas, no el conjunto de una nación inserto en el de la humanidad como proclamaba Herder. Es decir, Pueblo era la población sin educación superior. Era «eine ungebildete bildungsfähige Menge» (Goethe 1907, p. 414). Es muy significativa esta definición: «el pueblo es una multitud carente de formación y apta para ser formada». Y si declara que esa multitud no formada es susceptible de formación, se ve que ubica su definición en el proyecto político del despotismo ilustrado.

Mientras que Goethe circunscribió el concepto herderiano de pueblo a una

¹ Todo ello a pesar de los esfuerzos de ciertos nacionalistas del siglo XIX por llevar a Goethe a su terreno. Así Dann señala que los artículos en el *Frankfurter Gelehrten Anzeigen* de 1772 no arrojan ninguna evidencia de cercanía de Goethe con el Movimiento Nacional Alemán (Dann 1994, p. 42). Por ejemplo, el famoso escrito sobre la Catedral de Estrasburgo es más una defensa del arte característico (dotado de personalidad y no ligado en exceso a las normas y reglas) que del arte alemán.

determinación y orientación ideológicas, los románticos siguieron el camino opuesto. Por una parte, expandieron las ideas de pueblo y poesía popular de Herder y, por otra, adaptaron estas a sus aspiraciones nacionales.

Así Fichte, en sus famosos discursos *Reden an die deutsche Nation* de 1808, señalaba que una lengua es decisiva en la constitución de un pueblo. Los alemanes sin una rama de los germanos, que han seguido siendo un pueblo originario, un *Urvolk*, porque mantuvieron su lengua propia, a diferencia de otros pueblos del tronco común germánico que adoptaron lenguas ajenas (Fichte 2013, p. 439). La unidad étnica alemana reclama, por un lado, la integración de todo el pueblo en ella sin consideración de clases y, a su vez, la legitimidad y la soberanía de esta entidad (Schneider 1996, pp. 233–235). De hecho, pocos intelectuales de la Alemania de su tiempo defendieron con tanto encono la Revolución Francesa como él (Naumann–Beyer 1998, p. 290).

No hay pues un terreno común a Goethe y a Fichte. Uno monárquico y otro republicano, uno partidario del despotismo ilustrado, otro de un nacionalismo unificador², uno respetuoso con la particularidad del objeto, otro radicalmente subjetivista. Pero en cuanto a lo que nos interesa esencialmente también hay una diferencia radical. Mientras que el primero sigue pensando en un Estado de clases diferenciadas, Fichte estima que el pueblo es una entidad étnica que actúa casi como un solo individuo.

§2. El Goethe político: su labor en Weimar

Para comprender la posición política de Goethe, es decisivo saber cuál fue su gestión como consejero áulico en el Archiducado de Weimar–Sajonia. Como ya hemos señalado, Goethe se alineó claramente con el despotismo ilustrado y estaba totalmente a favor de los proyectos políticos de una aristocracia reformista. Para él, el régimen ideal era el articulado por una autoridad bienintencionada asentada en la tradición, el orden social jerárquico y limitada por las sensatas decisiones del monarca. Sus simpatías estaban lejos del cogobierno propio del constitucionalismo. Los abusos que podían producirse en el ejercicio del poder no se derivaban de la estructura del Estado sino del mal uso de la autoridad. Es decir, el problema para él nunca estribaría en la monarquía (el menos malo de los regímenes posibles), sino en el mal gobierno que de ella pudiera emanar (Vierhaus 1998, p. 5). El mal gobierno motiva que

² En su primera época, la del *Sturm und Drang*, Goethe tenía tendencias patrióticas (en pos de la unidad nacional), las cuales se mitigaron en la Corte de Weimar. De esas tendencias se retractó cuando, a partir de las llamadas Guerras de Liberación contra Napoleón, el nacionalismo derivó en chauvinismo (Stammen 1998, p. 840).

se deje de confiar en quien lo ejerce. En la obra de Goethe *Die Aufgeregten*³ (1795), la Condesa desdeña la política de la Revolución Francesa, pero al mismo tiempo critica a su estamento. Goethe entendía la revolución como la consecuencia del gobierno abusivo anterior a ella. El 4 de enero de 1824 le declaró a Eckermann que esa obra era su testamento político, pues se sentía tan antirrevolucionario como antiabsolutista⁴.

Eso implicaba que sentía preocupación por las condiciones de vida inhumanas de lo que él llamaba el «pueblo». En carta a Carl von Knebel⁵ del 17 de abril de 1782, él criticaba la explotación de los campesinos por el sistema feudal. Veía que el campesino sacaba de la tierra lo mejor, y que viviría muy bien si tan solo le bastara con sudar trabajándola. Sin embargo, cuando «los brotes salen de las ramas de los rosales, vienen las hormigas y absorben el jugo de sus cuerpos» (Goethe 1889d, p. 312). Las hormigas a las que se refiere Goethe son los señores feudales del Archiducado. Especialmente en los primeros años de su actividad política Goethe se ocupó de asuntos y gestiones estrechamente relacionadas con el bienestar de la clase trabajadora. Tuvo un papel activo en la reapertura de las minas de pizarra de Ilmenau⁶, fue responsable de caminos y canales del Archiducado, dirigió la comisión de guerra⁷ e impulsó la reforma del catastro y el sistema impositivo también en Ilmenau (Schmid 1998, pp. 35–37).

Sin embargo, según la lectura marxista en la mayoría de los casos sus proclamas a favor de los desfavorecidos se quedaron en el moralismo. La repercusión efectiva de su política de cara a la supresión de los abusos fue mínima y hubo de abandonar sus planes de reforma agraria. Incluso, hay quien se aparta de la habitual interpretación del viaje a Italia de Goethe como compensación por su fracaso amoroso con Charlotte von Stein. Así, Franz Mehring señala que lo realmente frustrante para Goethe y el motivo de su huida fue el fracaso de su política (cit sg. Lukács 1969, p. 15).

³ Traducible por *Los alterados*.

⁴ El miedo a la revolución se le desata de nuevo en 1830, cuando al hilo de la Revolución de julio, Goethe teme la reproducción de los sucesos de 1790 (Jäger 2004, p. 12).

⁵ Literato, gran amigo de Goethe, y llamado por Anna- Amalia de Weimar a la corte para que hiciera de preceptor de su hijo Constantin.

⁶ Ello llevó consigo el reconocimiento del terreno, conversaciones con los trabajadores, detección con expertos de los problemas geológicos y técnicos y negociaciones con los anteriores concesionarios. Las minas se reabrieron en 1784. Tristemente la explotación se interrumpió en 1796 con el derrumbe de la galería de Martinroda.

⁷ Entre 1774 y 1779, siendo la consigna que tenía reducir el ejército, medidas que hubieron de ser revocadas y orientadas en sentido contrario cuando estalló la Revolución Francesa.

En todo caso, en sus primeros años de servicio público en Weimar quedó pergeñada la distinción entre el pueblo, ese colectivo fiable, formable y adaptable al despotismo ilustrado y la plebe, una estéril, indómita y resentida multitud. La multitud cobra pasajera una imagen más positiva cuando describe el Carnaval de Venecia como una manifestación de la libertad y la igualdad durante la fiesta (Goethe 1906, p. 243). Sin embargo, con la Revolución Francesa, Goethe ve comprometido su programa reformista y reaparece el escepticismo. El pueblo se hace plebe y vuelve a ser esa multitud en la que no se puede confiar.

Aparte de las dos obras en las que nos vamos a detener especialmente⁸, hay inevitablemente otras obras en las que lo sociopolítico sale a relucir. En ellas se manifiesta el vaivén de Goethe entre la consideración del colectivo como pueblo (la multitud no formada y susceptible de formación) y como plebe (la multitud indigna de la que nada bueno puede salir).

En *Goetz von Berlichingen* se manifiesta simpatía por los campesinos oprimidos hasta que sus actos revolucionarios traicioneros, violentos y crueles revelan que son despreciables. Al final el protagonista llama a los campesinos *Mordbrenner* (incendiarios asesinos) (Goethe 1889a, p. 149).

En *Las penas del joven Werther* se afirma que el pueblo suspira bajo el insoportable yugo del tirano (Goethe 1899, pp. 67–68). Sin embargo, esta afirmación la hace desde la certeza de que los seres humanos ni son iguales ni nunca lo serán. Werther solo desdeña de la aristocracia en cuanto lo margina, y para despreciarla se refiere a ella como *garstiges Volk* (Goethe 1899, p. 93). Es decir, usa el término *Volk* de un modo totalmente diferente al resto de referencias que estamos manejando.

En *Das Mädchen von Oberkirch*, fragmento del que se conservan dos actos, de nuevo, uno de sus personajes, el Barón alsaciano que teme por la pérdida de sus bienes en plena revolución vuelve a hacer la distinción pueblo–plebe: «Die Masse des Volks, nicht des Volks, des Pöbels gewinnt das Übergewicht. Jeder geht verloren, der sich ihm nicht gleichstellt» (Goethe 1895, p. 83). El Barón tiene pensado casarse con una mujer de rango inferior, Marie, la sirvienta de su tía la Condesa, para así, halagando al pueblo (en realidad a la plebe) eludir las expropiaciones y la muerte. Aquí la distinción que hace Goethe es tripartita. Por un lado, está la oportunista aristocracia, en el otro extremo la plebeya multitud, la masa, y en medio el auténtico pueblo, Marie (Bahr 2000, p. 133).

En *La hija natural*, una bastarda, Eugenie, va a ser reconocida por su padre

⁸ Recordemos: *Egmont* y *Fausto*.

el Duque. Sin embargo, su hermanastro mediante ardidés consigue que la muchacha acabe en ultramar. Ella espera que los isleños le ayuden a rescatarla de su exilio, pero lo único que consigue es que la tomen por mentalmente trastornada. En un esquema que Goethe concibió antes de la escritura de la obra, en el diseño del cuarto acto leemos este expresivo rechazo del autor por un descontrolado y desabrido colectivo. «La masa se hace absoluta. Envilece lo elevado. Eleva lo vil» (Goethe 1889b, p. 444).

En definitiva, plebe y pueblo son conceptos oscilantes a lo largo de la obra de Goethe.

Por otra parte, su noción de orden estatal estuvo siempre ligado al fin principal de la razón de Estado (primero postulada por Spinoza y luego consolidada con Hobbes) que mitiga el miedo al caos de la guerra originaria (Jäger 2004, p. 17).

§3. *Egmont*: el pueblo se vuelve plebe

Como ocurrió con otras muchas de las obras de Goethe, la elaboración de *Egmont* se dilató en el tiempo. Después de comenzado en Fráncfort en 1775, la escritura se interrumpió durante más de doce años⁹. La parte idílica de la relación del héroe con Clärchen ya había sido concluida tras el primer tramo de trabajo. La política especialmente relacionada con la siniestra figura del Duque de Alba fue desarrollada por el autor a partir de 1787 (Buck 2015, p. 129).

En este drama¹⁰ el pueblo aparece al principio de cada acto con excepción del tercero. En él el pueblo se muestra de un modo muy variopinto a través de los personajes individuales. Gonthier– Louis Fink ha señalado que en esta obra el pueblo es presentado en sus dimensiones moral, religiosa, nacional y política (Fink 1990, p. 229).

Egmont nos presenta la peripecia de un personaje histórico, Lamoraal van Egmond, segundo mando de las tropas españolas en San Quintín y Gravelinas. Héroe neerlandés de las armas imperiales y caballero del Toisón de oro que, sin embargo, acabó siendo ejecutado bajo la regencia en los Países Bajos de Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, Duque de Alba¹¹

⁹ *Egmont* se estrenó en Maguncia el 9 de enero de 1789.

¹⁰ En *Egmont* Goethe relacionó la situación de los Países Bajos españoles del XVI con la situación en que se encontraban en el XVIII bajo dominio austriaco (Borchmeyer 1988, p. 1261).

¹¹ Tercer Duque de Alba de Tormes, que pasó a la historia bajo el sobrenombre del Duque de Hierro.

En la primera escena del primer acto, en una plaza donde se lleva a cabo un concurso de tiro con ballesta, los bruselenses encomian a Egmont, muestran más simpatías por Carlos V que por el actual rey, Felipe II y afean a los actuales gobernadores el excesivo número de obispados católicos a los que ha dado lugar recientes prescripciones de la curia (Goethe 1988, pp. 461–467). De un modo muy sutil, en esta entrada del drama Goethe nos presenta una situación en que la soberanía del pueblo, aun reducida prácticamente a nada por la monarquía española, desempeña un papel social. Si bien no implica una activa participación en las decisiones políticas, si se manifiesta (todavía) en las libertades de reunión y opinión (Gengler, 2014, p. 112).

Al comienzo del segundo, se comentan los desórdenes iconoclastas que han provocado los cambios eclesiásticos a los que hacíamos alusión. Un individuo un tanto marginal, Vansen, recuerda que los neerlandeses eran más libres cuando tenían una constitución sostenida por la vieja ley. Estas opiniones desatan una pendencia con los otros bruselenses presentes que son ante todo partidarios de mantener el orden social que garantiza la gobernadora Margarita de Parma (Gengler 2014, p. 182). En esto aparece Egmont que detiene la trifulca e indica, desde una postura muy goethiana, que el desorden nunca consolida derechos (Goethe 1988, pp. 481–488).

En la entrada del cuarto, Jetter y Zimmermeister se hacen eco de la llegada del nuevo gobernador de los Países Bajos, el Duque de Alba, y de lo que ha traído consigo: final de la libertad de reunión, castigo de la libertad de opinión, estrecha vigilancia por los tercios y toque de queda (Goethe 1988, pp. 510–515). Esas libertades que, si bien excluían la soberanía política del pueblo, estaban presentes al principio de la obra han sido arruinadas por el ejército de ocupación (Gengler 2014, p. 264).

Y para empezar el quinto, Klärchen insta al pueblo de Bruselas a liberar a Egmont que ha sido encarcelado. Ella está convencida que sus acciones heroicas y el respeto que se ha ganado impulsarán a la multitud a forzar su excarcelación. Se equivoca, las medidas de Alba han acobardado a los neerlandeses que dejarán que Egmont siga en prisión y al final sea ejecutado (Goethe 1988, pp. 530–534). Al fin y al cabo, la prioridad ya no es Egmont, sino la propia integridad física (Gengler 2014, p. 299).

Desde el punto de vista de la escritura, el autor ha conseguido una admirable continuidad entre las escenas sucesivas de aparición del pueblo. Desde el punto de vista de su pensamiento ha conseguido mostrarnos como el pueblo se puede transformar en plebe. Un pueblo noble pero sencillo, que puede llegar a estar formado y consolidar su libertad y sus derechos se ve

degradado por los abusos del absolutismo. Acobardado y envilecido, deja morir a su héroe. Goethe muestra con esta frase de Clärchen hasta qué punto ha llegado la degeneración «Weißt du wo meine Heimat ist?»¹² (Goethe 1988, p. 534).

Las figuras notables del drama, aquellas que están en un nivel superior y poseen un perfil individualizado, mantienen muy diversas posiciones sobre el pueblo. La valoración sobre este del Duque de Alba y de Guillermo de Orange es negativa. Por el contrario, la visión de Egmont y la gobernadora Margarita de Parma es favorable.

Alba solo está interesado en la represión que haga gobernables los Países Bajos por el sometimiento al solo credo católico. Considera acriticamente que el rey sabe lo que le conviene a sus súbditos (Goethe 1988, p. 527).

Guillermo de Orange practica la *Realpolitik* y sabe que el pueblo puede abrigar ideales, pero nunca actúa impulsado por ellos, sino que solo se atiene a hechos consumados y adopta siempre un comportamiento inercial (Goethe 1988, pp. 494–499). Supone, además, con acierto, como tristemente lo confirmarán los hechos, que el nuevo regente que está al llegar, el Duque de Alba, hará injustamente responsables de los desórdenes iconoclastas a notables neerlandeses como Egmont y como él¹³ y los castigará públicamente para escarmentar a los neerlandeses (Schaum 2012, p. 71).

Margarita de Parma ve cómo su política que ha intentado atemperar al pueblo ha fracasado y que, su intento de calmar a su hermanastro Felipe II con la reforma episcopal ha provocado los desórdenes iconoclastas. Todo ello ha dado lugar a una reacción en cadena que pondrá en marcha la represión. Ella lamenta no haber podido ejercer la gobernanza con más autonomía para poder afrontar la situación (Goethe 1988, pp. 468–474). Probablemente Margarita es el personaje más cercano al despotismo ilustrado que Goethe quiso aplicar en Weimar dos siglos después. Goethe también se sirve de esta figura para mostrar los límites a los que siempre va a estar sometida la acción gubernativa.

Egmont con nobleza ingenua se cree salvaguardado por su Toisón de Oro¹⁴ y en que solo se puede gobernar a un pueblo respetando su fuerza, su ánimo y su orgullo, y que eliminar todo eso para gobernar más cómodamente solo

¹² ¿Sabes dónde está mi patria?

¹³ Los históricos Conde van Egmond y Conde Van Horn fueron primero encarcelados y luego ejecutados. Guillermo de Orange huyó y eludió la pena.

¹⁴ Los caballeros del Toisón solo podían ser juzgados por pares de la orden y ni un decreto real podía interferir estos procesos.

servirá para corromperlo (Goethe 1988, p. 528).

Un pueblo que se hace plebe y un noble líder que es ejecutado: una doble tragedia.

§4. *Fausto*: la comunidad operativa

Un sabio, harto de la impotencia de toda la ciencia, invoca al espíritu de la tierra y tras él se le aparece Mefistófeles. A este le propone un pacto–apuesta. Si el enviado diabólico le proporciona una experiencia que le haga querer parar el tiempo, su alma será suya (Goethe 1994, p. 76). Jäger señala muy sagazmente que Goethe hace una relectura de las tentaciones de Satán a Cristo en el desierto en Mateo 4,10. Mientras que en el relato evangélico Cristo rechaza sin más las tentaciones y el diablo se retira, en *Fausto*, Mefistófeles se aventura a descubrir cuál es el auténtico deseo de su tentado (Jäger 2014, p. 480). Algo que, por cierto, todavía ni él mismo ha descubierto. El primer apetito que le domina al doctor es la libido. Rejuvenecido mágicamente por su oscuro aliado seduce a Gretchen. La primera parte, acaba con el ajusticiamiento de la muchacha que por vergüenza había provocado el infanticidio del hijo concebido de Fausto¹⁵. No obstante, recordemos que una voz que viene desde arriba dice: «Ist gerettet!» (Goethe 1994, p. 199). Una salvación que adelanta la que sobrevendrá más tarde.

Fausto II es propiamente la contribución de Goethe al motivo fáustico. La primera parte de su poema dramático lleva a cabo un afrontamiento del mito medieval y de la versión de Marlowe. Sin embargo, la relectura completa del asunto bajo sus propios parámetros tiene lugar en la segunda parte (Bernhardt 2012, p. 32). Fausto sigue buscando la experiencia ansiada. Primero Mefistófeles arregla los problemas financieros de un Imperio inventando el papel moneda (Goethe 1994, pp. 213–217). Más tarde Fausto viaja al mundo clásico para encontrar la belleza emblemática de Helena (Goethe 1994, pp. 285–334). Quedando prendado, se casa con ella, y tienen un hijo Euforión, que, hijo del hombre moderno y la belleza inmortal, muere por sus enormes bríos (Goethe 1994, pp. 335–389).

Con mucho acierto, Lee señala que, si Fausto ha buscado el pasado del primer al tercer acto de la segunda parte del drama, buscará el futuro en el cuarto y el quinto acto (Lee 2014, p. 177). Para recuperar la confianza del

¹⁵ Todo apunta a que Goethe, con el personaje de Gretchen, está aludiendo al ajusticiamiento, por infanticidio del propio bebé, de Anna Catharina Höhn, que tuvo lugar en Weimar el 28 de noviembre de 1783 (Damm 2000, p. 41).

Emperador le hace ganar a este una batalla mediante las artes ocultas (Goethe 1994, pp. 391–426). Y de resultas de su victoria, el Emperador le regala a Fausto unas tierras a orillas del mar. El agua siempre fue para Goethe un elemento fiable (Scholz 2016, p. 21). Él era, tanto en lo natural como en lo político, un neptunista (Von Engelhardt 2001, p. 30) y no un plutonista o vulcanista. Estimaba que lo procesual, y no lo abrupto, se adaptaba a la esencia de la naturaleza y era aquello que debía guiar los asuntos humanos, tanto los privados como los públicos. Aquí el agua va a ser preámbulo del hallazgo de la verdad para el Doctor. En un principio Fausto, por mediación de Mefistófeles tiene el empeño de ganarle de un modo definitivo la partida al mar y asentar firmemente la solidez de las tierras que le han sido asignadas. Entonces le sobreviene la ceguera, sin embargo, esta, que es una ceguera física, lo habilita para la más fina e intuitiva visión: lo realmente importante no es que el objetivo de la firmeza de la tierra se cumpla y cierre, lo realmente importante es que el objetivo nunca estará acabado y siempre estará en proceso de cumplimiento (Lange 1980, pp. 305–306). Y así su sueño se ha tornado en realidad. La precariedad del medio obliga a la comunidad que allí se encuentra a trabajar todos los días para, ganándole tierra al mar, sobrevivir. Es un pueblo libre en una tierra libre. Al final Fausto puede sentir el deseo de detener el tiempo (Goethe 1994, pp. 445–446). Schneider señala que esta es una visión de un nuevo mundo y un nuevo ser humano que deja tras de sí todos los anteriores idilios tras de sí (Schneider 2009, p. 312) Los idilios vertidos a una idealización del pasado han sido sustituidos por un idilio anticipatorio y futuro. Fausto ha perdido la apuesta, y por lo tanto ha de perder el alma también. Pero no es así, la divinidad lo salva. La nobleza del ideal que ha buscado lo eximen de la condena. Mefistófeles puede quedarse con su cuerpo, pero el alma no le pertenece (Goethe 1994, pp. 454–455). «Das Ewig–Weibliche zieht uns hinan»¹⁶ (Goethe 1994, p. 464). Siempre que llevemos nuestro deseo de lo bueno hasta el extremo, ni podremos actuar mal ni nuestra acción será castigada.

Schöne nos recuerda que la libertad aquí apelada ya no es la vacua libertad de la conciencia, sino la libertad política, ya que tiene entre otras cosas a la vista la Declaración de Independencia Americana, la Revolución francesa y los levantamientos contra el poder feudal en Prusia (Schöne 1994, p. 747).

Tras el sueño de Fausto está el sueño de Goethe. Una comunidad de hombres libres es la de una tierra que es suya, pero que solo es suya si la gana cada día. La posesión los emancipa de las cadenas del feudalismo, pero la precariedad por la cual no la tienen ganada definitivamente los libera de las

¹⁶ Lo eterno femenino nos hace avanzar.

cadena de su rapacidad y codicia individuales y los hace trabajar forzosa y productivamente por la comunidad.

Esta propuesta planteada metafóricamente aquí se formula de un modo sociopolítico y más literalmente en *Wilhelm Meister Wanderjahre*. Para producir una transformación social de este tipo es necesario que la vieja nobleza, poseedora de riqueza y tierras ponga su acción al servicio del bien común. Así lo declara Lenardo, ante una multitud antes de partir hacia el Nuevo Continente.

Wenn das was der Mensch besitzt von großen Wert ist, so muß man demjenigen was er tut und leistet noch einen größern zuschreiben. Wir mögen daher bei völligen Überschaun den Grundbesitz als einen kleineren Teil der uns verliehenen Güter betrachten. Die meisten und höchsten derselben bestehen aber eigentlich (—) in demjenigen was durchs bewegte Leben gewonnen wird¹⁷ (Goethe 1989, p. 251).

Sin duda alguna, en esta voluntad de reconocer y satisfacer las necesidades de la clase trabajadora y en el papel que en ese objetivo ha de tener la técnica, resuena en Goethe el influjo que en sus últimos años tuvo la lectura de Henri de Saint-Simon (John 1988, p. 936). La mencionada y citada última novela de Goethe lleva el subtítulo de *Die Entsagenden* (Los renunciantes). Con ello Goethe habla de la doble renuncia que propone para la reforma de la sociedad. Los aristócratas han de renunciar basar su poder en la posesión de las tierras y han de ponerlas a disposición de la colectividad. Y el pueblo ha de renunciar a sus impulsos egoístas y poner su trabajo al servicio una labor colectiva.

§5. Conclusión: la anulación colectiva de lo trágico

Lo trágico es lo inevitable. Probablemente Goethe sea el escritor en el que más enérgicamente se haya manifestado la tensión producida por lo trágico. Por una parte, fue muy sensible a lo trágico, por otra, ese sentimiento lo impulsa con fuerza al intento de anular el efecto de lo fatal sobre el ser humano. Él vio lo insoslayable ligado al curso mismo de una naturaleza que o bien induce al error de juicio (como en *Egmont*) o bien es indiferente a las decisiones del albedrío humano (como en *Las afinidades electivas*).

Este intenso sentimiento de lo inevitable provoca en él la inquietud de

¹⁷ «Aun cuando aquello que el ser humano posee es de gran valor, hay que darle aún más valor. Viéndolo todo ampliamente hemos de ver los bienes raíces como una pequeña parte de aquello que aportamos. La mayor parte y la más importante consiste realmente (—) en aquello que hemos obtenido por la vida activa» (T.d.A.).

anular sus consecuencias. El contraveneno que encuentra a tal efecto es una colectividad operativa. El pueblo libre en una tierra libre que le gana tierra al mar cada día es la imagen que consigue sacar a Fausto de su egocéntrica y circular esterilidad. La entrega efectiva a la colectividad como médico disuade a Wilhelm Meister de su fracasado empeño en ser actor.

Además, la colectividad operativa no solo le sirve a Goethe para tender un puente de tránsito de la individualidad trágica a la salvación en el colectivo. También la emigración a América promovida por Lenardo en *Los años itinerantes de Wilhelm Meister*, dando tierras y expansión a muchos desfavorecidos, conjura el mayor peligro al que, según Goethe, puede llevar la evolución de lo político: la revolución.

Un pueblo libre es, en definitiva, el antídoto para lo trágico tanto en lo individual como en lo colectivo.

REFERENCIAS

- GOETHE, Johann Wolfgang von (1889a). *Weimarer Ausgabe, Abteilung I, Bd.8: Literatur. Goetz von Berlichingen. Egmont*. Weimar: Hermann Böhlaus.
- GOETHE, Johann Wolfgang von (1889b). *Weimarer Ausgabe, Abteilung I, Bd. 10: Iphigenie auf Tauris. Nausikaa. Torquato Tasso. Die natürliche Tochter*. Weimar: Hermann Böhlaus.
- GOETHE, Johann Wolfgang von (1895). *Weimarer Ausgabe, Abteilung I, Bd. 18: Die Aufgeregten. Das Mädchen von Oberkirch. Unterhaltungen deutscher Ausgewanderten. Die guten Weiber. Novelle. Der Hausball. Reise der Söhne Megaprazons*. Weimar: Hermann Böhlaus.
- GOETHE, Johann Wolfgang von (1899). *Weimarer Ausgabe, Abteilung I, Bd.19. Die Leiden des jungen Werthers. Briefe aus der Schweiz*. Weimar: Hermann Böhlaus.
- GOETHE, Johann Wolfgang von (1889c). *Weimarer Ausgabe, Abteilung I, Bd. 27: Dichtung und Wahrheit 2. Theil*. Weimar: Hermann Böhlaus.
- GOETHE, Johann Wolfgang von (1906). *Weimarer Ausgabe, Abteilung I, Bd. 32: Italiänische Reise III. Stundenmaß der Italiäner. Volksgesang*. Weimar: Hermann Böhlaus.
- GOETHE, Johann Wolfgang von (1907). *Weimarer Ausgabe, Abteilung I, Bd. 42,2: Literatur. Aus dem Nachlaß. Maximen und Reflexionen über Literatur und Ethik. Maximen und Reflexionen über Kunst, Natur und Wissenschaft. Vorarbeiten und Bruchstücke*. Weimar: Hermann Böhlaus.
- GOETHE, Johann Wolfgang von (1889d). *Weimarer Ausgabe, Abteilung IV Briefe, Bd. 5: Weimar 7. November 1780 – 30. Juni 1782*. Weimar: Hermann Böhlaus.
- GOETHE, Johann Wolfgang von (1988). *Sämtliche Werke, Briefe, Tagebücher und Gesprächem. Band 5. Dramen 1776–1790*. Frankfurt am Main: Deutscher Klassiker Verlag.
- GOETHE, Johann Wolfgang von (1994a). *Faust. Texte, en Sämtliche Werke, Briefe, Tagebücher und Gespräche. Band 7.1. Faust. Texte*. Frankfurt am Main: Deutscher Klassiker Verlag.
- GOETHE, Johann Wolfgang von (1994b). *Sämtliche Werke, Briefe, Tagebücher und Gespräche. Band 7.2. Faust. Kommentare* (von Albrecht Schöne). Frankfurt am Main: Deutscher Klassiker Verlag.

GOETHE, Johann Wolfgang von (1989), en *Sämtliche Werke, Briefe, Tagebücher und Gespräche. Band 10 Wilhelm Meister Wanderjahre*. Fráncfort d.M.: Deutscher Klassiker Verlag.

LITERATURA SECUNDARIA

BAHR, Ehrhard (2000). «Goethe's Concept of *Volk* and his Disagreement with the Contemporary Discourse from Herder to Fichte», *Searching for Common Ground. Diskurse zur deutschen Identität 1750–1871*. Ed. Nicholas Vazsonyi. Köln/ Weimar/ Wien: Böhlau.

BERNHARDT, Rüdiger (2012). *Erläuterungen zu Johann Wolfgang von Goethe: Faust II, Textanalyse und Interpretation*. Hollfeld: C. Bange Verlag.

BORCHMEYER, Dieter (1988). «Deutungsaspekte» en Johann Wolfgang Goethe, *Sämtliche Werke, Briefe, Tagebücher und Gespräche. Band 5. Dramen 1776–1790*. Frankfurt am Main: Deutscher Klassiker Verlag, pp.1258–1266.

BUCK, Theo (2015). *Goethes theatralische Sendung. Vom Urgötze zu Faust II*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau.

DAMM, Sigrid (2000). *Christiane y Goethe. Historia de una relación*. Madrid: Siglo XXI.

DANN, Otto (1994). *Nation und Nationalismus in Deutschland 1770–1990*. München: Beck.

FICHTE, Johann Gottlieb (2013). «Reden an die deutsche Nation», en *Ausgewählte Werke in 6 Bände, Band 5*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, pp. 365–610.

FINK, Gonthier-Louis (1990). «Bild und Bedeutung des Volkes in Goethes Egmont». *Das Subjekt der Dichtung: Festschrift für Gerhard Kaiser*. Ed. Gerhard Buhr. Würzburg: Königshausen und Neumann.

GENGLER, Gisela (2014). *Von der Dämonie zur Harmonie. Eine Gesamtinterpretation zu Goethes und Beethovens Egmont*. München: Wertverlag.

JÄGER, Michael (2004). *Fausts Kolonie. Goethes kritische Phänomenologie der Moderne*. Würzburg: Königshausen und Neumann.

JÄGER, Michael (2014). *Wanderers Verstummen, Goethes Schweigen, Fausts Tragödie*. Würzburg: Königshausen und Neumann.

JOHN, Johannes (1998), «Saint-Simonismus». *Goethe-Handbuch. Band 4.2, Personen, Sachen, Begriffe*. Ed. Bernd Witte. Stuttgart/Weimar: J. B. Metzler, pp. 934–936.

- LANGE, Victor (1980). «Faust. Der Tragödie zweiter Teil». *Goethes Dramen Neue Interpretationen*. Ed. Walter Hinderer. Stuttgart: Reclam, pp. 281–312.
- LEE, Charlotte (2014). *The Very Late Goethe. Self-Consciousness and the Art of Ageing*. London: Modern Humanities Research Association and Maney Publishing.
- LUKÁCS, Georg (1969). *Goethe and His Age*, New York: Grosset & Dunlop.
- NAUMANN-BEYER, Waltraud (1998). «Fichte, Johann Gottlieb 1762–1814». *Goethe-Handbuch. Band 4.1, Personen, Sachen, Begriffe*. Ed. Bernd Witte. Stuttgart/Weimar: J. B. Metzler, pp. 290–292.
- SCHAUM, Konrad (2012). *Sinn und Gestalt von Goethes Egmont*. Tübingen: Universitätsverlag Winter.
- SCHMID, Irmtraut (1998). «Amtliche Tätigkeiten». *Goethe-Handbuch. Band 4.1, Personen, Sachen, Begriffe*. Ed. Bernd Witte. Stuttgart/Weimar: J.B.Metzler, pp. 33–46.
- SCHNEIDER, Annette-Johanna (2009). *Idylle und Tragik im Spätwerk Goethes*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2009.
- SCHNEIDER, Werner (1996). «Der Zwinger zur Freiheit und das deutsche Urvolk: J.G. Fichtes philosophische Absolutismus». *Volk-Nation-Vaterland*. Ed. Ulrich Hermann. Hamburg: Felix-Meiner-Verlag, pp. 233–243.
- SCHOLZ, Gunther (2016). *Philosophie des Meeres*. Hamburg: Mareverlag.
- STAMMEN, Theo (1998). «Patriotismus». *Goethe-Handbuch. Band 4.2, Personen, Sachen, Begriffe*. Ed. Bernd Witte. Stuttgart/Weimar: J.B.Metzler, pp. 839–841.
- VIERHAUS, Rudolf (1998). «Absolutismus». *Goethe-Handbuch. Band 4.1, Personen, Sachen, Begriffe*. Ed. Bernd Witte. Stuttgart/Weimar: J.B.Metzler, pp. 5–7.
- VON ENGELHARDT, wolf (2001). «Goethe und Alexander von Humboldt, Bau und Geschichte der Erde». *HiN Internationale Zeitschrift für Humboldt Studien II*, no. 3: pp. 21–32.



The free people as an annulment of the tragic in Goethe

This article begins by analyzing the notion of people in Goethe, to distinguish it from those of Herder and Fichte. Goethe did not embrace Herder's universalist ecumenism or Fichte's patriotic republicanism. This definition of the people is then connected with Goethe's political activity in the Archduchy of Weimar,

whose orientation was enlightened despotism. Later, the evolution of this notion of people is examined in his work, attending mainly to two titles: *Egmont* and *Faust*. In the first of these works the key is how the abuses of the powerful can turn the people into rabble. In the project of gaining land from the sea, always unfulfilled, but always stimulating for being unfulfilled, Fausto acquires the experience that makes him want to stop time. In short, from his political work, his reflections on the public and the development of his literary work, Goethe drew the conclusion that the most effective antidote to the tragic is precisely a free people in a free land.

Keywords: Plebs · Freedom · The Unavoidable · Reformist Aristocracy · Resignation.

El pueblo libre como anulación de lo trágico en Goethe

Este artículo comienza analizando la noción de pueblo en Goethe, para distinguirla de las de Herder y Fichte. Goethe no asumía el ecumenismo universalista de Herder ni el republicanismo patriótico de Fichte. A continuación, se conecta esa definición de pueblo con la actividad política de Goethe en el Archiducado de Weimar, cuya orientación fue el despotismo ilustrado. Posteriormente se examina la evolución de esa noción de pueblo en su obra, atendiendo principalmente a dos títulos: *Egmont* y *Fausto*. En la primera de estas obras la clave es cómo los abusos de los poderosos pueden convertir al pueblo en plebe. En el proyecto de ganar tierra al mar, siempre incumplido, pero por incumplido siempre estimulante, adquiere *Fausto* la experiencia por la que siente el deseo de querer parar el tiempo. En definitiva, de su labor política, de sus reflexiones sobre lo público y del desarrollo de su obra literaria, Goethe sacó la conclusión de que el más eficaz antídoto contra lo trágico es precisamente un pueblo libre en una tierra libre.

Palabras Clave: Plebe · Libertad · Lo Inevitable · Aristocracia Reformista · Renuncia.

MIGUEL SALMERÓN INFANTE es Profesor Titular de Estética y Teoría de las Artes en el Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid. También es Máster en Traducción por la Universidad Complutense de Madrid. Ha llevado a cabo ediciones de prestigiosos autores del pensamiento filosófico y literario en lengua alemana (Goethe, Hölderlin, Rosenkranz, Kafka, Bloch, Weber, Koselleck y Beuys). Sus líneas de investigación son la Historia de la Estética, la Filosofía y la Estética de la música, Johann Wolfgang Goethe y Richard Wagner. Ha publicado las monografías: *La novela de formación y peripecia* (Boadilla del Monte: Antonio Machado Libros, 2002) y *Lo diabólico, lo demónico, lo fáustico, en la literatura la música y el arte* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2017).

INFORMACIÓN DE CONTACTO | CONTACT INFORMATION: Departamento de Filosofía, Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco, Ctra. Colmenar Viejo Km 16, 28049 Madrid, España. e-mail (✉): miguel.salmeron@uam.es · iD: <http://orcid.org/0000-0003-0246-5429>.

HISTORIA DEL ARTÍCULO | ARTICLE HISTORY

Received: 25-May-2021; Accepted: 29-June-2021; Published Online: 30-June-2021

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO | HOW TO CITE THIS ARTICLE

Salmerón Infante, Miguel (2021). «El pueblo libre como anulación de lo trágico en Goethe». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 10, no. 17: pp. 153–167.

© Studia Humanitatis – Universidad de Salamanca 2021